



CONFERENCIA

“Construir la paz, rompiendo paradigmas”

Lic. Antonio Sandoval Tajonar
Director General de Fundación Don Bosco

Fundación Don Bosco está por cumplir 25 años. A lo largo de este tiempo **le hemos apostado a la construcción de un mundo nuevo**. Don Bosco es producto de un sueño que comenzó a tejerse en la Barranca. Sí, en las barrancas de San Antón.

Agradezco la presencia de todas y todos ustedes a este evento de rendición de cuentas. Muchos de los hoy presentes han contribuido de distintas maneras para que este sueño se cristalizara, otros han sido testigos de este caminar. Rendimos cuentas porque nos sentimos agradecidos, no solo por su tiempo y sus recursos, sino por su confianza y su cariño.

1. Caminar desde los márgenes

La cuna de Don Bosco es la barranca. Ese lugar que a veces atemoriza, que es invisible para muchos, que pocos, más allá de quienes la habitan, se atreven a recorrer. Llegamos a la barranca por la generosidad de una familia a la que estoy profundamente agradecido, no solo por habernos brindado un techo para vivir, sino por haber sido el instrumento de Dios, para que desde ahí, pudiéramos soñar Don Bosco. La barranca es el mundo de los márgenes, que esconde dolor, que ahoga gritos desesperados, pero que es el lugar donde Dios se manifiesta.

El antecedente de Don Bosco, es la pandilla, la banda, no solo la de los Vampi-Pañales, que se reunían a la entrada de la casa que habitábamos en la Barranca sino de todas aquellas otras con las que esta pandilla interactuaba a manera de grupos aliados o de adversarios. Comenzar a trabajar con los jóvenes que integraban estas pandillas nos ofreció lecciones de humanidad que no esperábamos.

La lealtad, la confianza, la solidaridad, el sentido de familia, vividos en medio del estigma y la adversidad que le caracteriza, nos ayudó a entender que el misterio de lo humano trasciende muchas de las categorías que hemos recibido.

Recuerdo en aquellos tiempos, una visita a nuestra casa de un sacerdote, de edad mediana, entonces uno de los exponentes más importantes en la diócesis de la Teología de la liberación, que nos animaba, de manera fraterna, a dejar ese trabajo: “Esos jóvenes no tienen futuro” nos decía. No lo juzgo, él como nosotros, antes de llegar a ese mundo, ya se había hecho una idea de lo humano. Rompimos con esa idea rebelándonos a partir de la convicción de que si no había futuro para ellos, tampoco lo habría para nosotros y para su comunidad.

Me explico: Sus debilidades y sus límites nos confrontaron con nuestras debilidades y límites. Esas mismas debilidades y límites eran expresión de la comunidad a la que pertenecían, aunque no fuera consciente de ello. Esos jóvenes eran los Cristos vivos, lastimados, ultrajados, desfigurados por nuestra sociedad, pero también en ellos, estaba presente el signo de la resurrección, de la vida nueva, de aquella que se niega a aceptar que las condiciones de vida, marcan irremediablemente nuestro destino.

San Juan Bosco fue el inspirador lejano de este proceso. En su vida sacerdotal hizo opción por los jóvenes encarcelados, por los que vivían en la calle, por aquellos que no tenían acceso a instrucción, por los que no tenían familia. Su trabajo lo llevó a ser profundamente cuestionado por sus compañeros sacerdotes; lo corrieron de varios lugares donde se reunía con sus jóvenes, lo intentaron internar en una casa para enfermos mentales e incluso, alguno de sus Obispos lo suspendió del ejercicio del ministerio.

Hacemos votos por acercarnos cada día a ese sueño de inclusión manifestado en los jóvenes de su tiempo.

Quiero expresar un tributo particular, a un sacerdote, que sin ser mexicano, le abrió los ojos a la sociedad mexicana de la realidad de los niños de la calle, el entrañable P. Chinchachoma, a quien debemos tanto, pues se hizo amigo, aliado y cómplice de nuestro sueño.

No es extraño que a lo largo de nuestra historia hayamos vivido tantas incomprendiones, mismas que nos siguen empujando, como hace más de 25 años, a rebelarnos ante la idea de que el misterio de lo humano es unívoco, uniforme y universal.

Ahora que hemos avanzado en nuestro proceso de institucionalización, nuestro gran desafío es no olvidar nuestros orígenes. Estos están dados por lo que el Papa Francisco llama “las periferias existenciales”. Que hoy se manifiestan de maneras muy diversas.

2. De la violencia a la paz

Una de las notas características de la comunidad donde nacimos era la violencia, que se expresaba con múltiples caras y que parecía como una hidra, con enorme capacidad de reproducción y formas diversas de regeneración. Esa violencia que atemorizaba pero que se había vuelto parte de la dinámica social, como si ante ella, la única respuesta fuera resignarse. “Vivíamos como en cuevas” llegó a afirmar una madre de familia, al hablar sobre el momento previo al inicio del proceso de restauración.

El odio, la ira, el deseo de venganza habían dañado la seguridad, la capacidad de socializar, y el sentido de vida de los que habitaban el pueblo, situándose desde aquella época, para algunos, como algo irremediable. “Padrecito”, llegaron una tarde a decirme, un grupo de ancianos respetados del pueblo: “Ya déjense de cosas, San Antón ha sido y es así, y no va a cambiar”.

Con pocos conocimientos, pero con la certeza de que ese no podía ser el destino de un grupo humano, decidimos hacerle cara. Ahí aprendimos, igualmente de la mano de los jóvenes, que se podían encontrar salidas a esa espiral de destrucción.

Ante la irracionalidad de la violencia que daba muerte, en comunidad, decidimos hacer una apuesta: La apuesta por una cultura de paz. Cuando de paz se habla, no basta incidir en la mente de las personas para desaprender maneras violentas de hacer cara a los conflictos. Pronto nos dimos cuenta de la complejidad del proceso, de su horizonte de largo plazo y de las múltiples dimensiones a tener en cuenta para construir paz.

Fue hace 25 años que en Fundación Don Bosco nos dimos cuenta que nuestra vocación es la paz. En estos años diseñamos un modelo para construir paz al interior de las comunidades educativas, que hemos compartido con más de 400 escuelas públicas y privadas en más de 20 estados del país. Esto nos llevó a dar a luz a nuestro **Instituto para la Paz**, que cuenta hoy con la primera licenciatura en el país en mediación y construcción de paz, con una especialidad en mediación y transformación positiva de conflictos y con Diplomados y cursos para educar para la paz.

3. Indignación ética ante la injusticia

Enfrentarse con la realidad de San Antón a mediados de los 90s, no solo planteaba grandes desafíos sino hacía que se revolvieran las entrañas. ¿Cómo se llegó a esto? ¿Qué salidas hay al respecto? ¿Por qué nadie hace nada? Nos preguntábamos en los primeros meses. Cuando los repartidores de productos de distinto tipo eran cotidianamente asaltados, cuando los taxistas se negaban a entrar en la zona, cuando veíamos a adolescentes armados en las calles y cuando aparecíamos siempre en las estadísticas como una de las 5 colonias más inseguras de la ciudad, el momento demandaba acciones de carácter urgente. Fue la indignación ante la injusticia, los que nos llevó a imaginar caminos.

Carecíamos de recursos económicos. Nuestra única riqueza era pensar que habíamos encontrado estrategias, para hacer frente a la situación que en ese momento nos tocaba vivir. Eran los sueños de gente joven, aquí estamos algunos, ahora ya no tan jóvenes, que decidimos salir a compartirlos con otras personas. Llevábamos entre las manos las historias de personas a quienes la vida nos acercaba, que anhelaban una oportunidad para estudiar; compartíamos el deseo profundo de una comunidad que intentaba romper con el miedo para recuperarse de su propio deterioro y la certeza de que nuestra Ciudad contaba con gente sensible. No éramos expertos en educación, ni en ciencias sociales. Éramos, y seguimos siéndolo, personas que nos rebelábamos ante una realidad y así salimos a tocar puertas.

No buscábamos caridades, sino sumar a personas conscientes de que somos responsables de lo que pasa en los espacios que compartimos; de que mientras haya derechos negados a sectores en esta sociedad, no avanzaríamos en la superación de la violencia y en el anhelo de paz. Personas que entendieran que nuestro destino está ligado al de los otros.

Quiero agradecer en este momento muy vivamente a Julio Mitre, a Rubén Cerda, a Memo León, a Javier Madrazo, a Jorge Quintanilla, a Memo Rodríguez, a Pepe Iñesta, a Adriana Gaspar, que decidieron integrar nuestro primer Consejo. A Hugo Salgado, que siempre, hasta ahora, nos ha apoyado de manera incondicional. No dejo de mencionar a Hilda y a Jordi, testigos de nuestros primeros pasos. Todos ellos nos fueron llevando de la mano hacia otras personas, se manifestaron sensibles y nos ayudaron a llegar al corazón de esta sociedad.

Muchos de ustedes son testigos de esto. San Antón se transformó y hoy, aun con sus problemas, no deja de reconocer, que un día tomó la decisión de encaminarse a una vida nueva. Don Bosco fue uno de los muchos instrumentos que aportaron a este cambio. Los verdaderos protagonistas fueron los jóvenes y sus familias.

Son muchas las personas con las que Don Bosco está en deuda. Don Eugenio, Anne Lott Trapp, la familia Álvarez, Víctor Hadadd, Vesta, Víctor Treviño, mi familia, y podría mencionar a cientos de personas más, quizá a miles, que de distintas maneras, han hecho que esta obra vaya adelante en el tiempo. De igual modo agradezco a las muchas Instituciones, algunos de sus representantes están aquí presentes, en especial a la Universidad La Salle, por su acompañamiento, por su ayuda y por sus enseñanzas.

Agradezco a los más de 20 rectores y directores de escuelas hoy presentes. A la Dra. Gaby Mendizábal, que ha acompañado nuestro camino y que hoy viene en representación del Rector de nuestra máxima casa de estudios.

No puedo dejar de mencionar que en estos años hemos trabajado con 5 gobiernos estatales, emanados de fuerzas políticas distintas, siempre con el ánimo de aportar desde nuestra pequeñez algo a nuestro querido estado. Agradezco la presencia del Secretario de Educación que viene hoy con la representación del Sr. Gobernador y de los ex gobernadores que nos acompañan. Y aunque no dan fe pública este día, nos sentimos honrados con la presencia de los Notarios que nos acompañan. Cuando rendimos cuentas, como lo hacemos ahora, es porque estamos convencidos que nos debemos a ustedes.

4. Abiertos al cambio

Desde hace décadas, venimos experimentando un cambio de época según los estudiosos de las ciencias sociales. Transformaciones sin precedentes en todos los ámbitos cuestionan a diario nuestra forma de situarnos en el mundo, de comprender al otro, de relacionarnos con la naturaleza, de imaginar el futuro, de abrirnos a la trascendencia.

En Don Bosco estas transformaciones nos han llevado permanentemente a reinventarnos. Comenzamos con un programa de becas que en los primeros años alcanzó a más de 150 jóvenes. Posteriormente dimos a luz a lo que llamamos escuelas comunitarias, hoy presentes en 5 municipios, con el ánimo de llevar educación a jóvenes que no tendrían acceso a ella. Agradezco a los presidentes municipales aquí presentes, que siempre han acompañado nuestro proceso.

El espíritu de Don Bosco, que no es otro que el espíritu del Evangelio, ha permeado nuestro trabajo. Gracias a la decisión de Don Luis Reynoso, IX Obispo de Cuernavaca, Don Bosco se constituyó en asociación civil, la que hoy administra los bienes de la Institución, para ponerlos al servicio de la causa que hace 25 años abrazamos.

Sin negar nuestros orígenes, hoy estamos abiertos a diversas creencias religiosas. Por nuestros espacios han pasado jóvenes de otras confesiones religiosas o incluso sin afiliación alguna. Esto antes que empobrecernos, nos enriquece.

De igual modo, enfrentamos el desafío antropológico de nuestro tiempo. Está claro que vivimos una crisis de nociones de ser humano. Algunas nociones hoy manifiestan carencias, desilusión o derrumbes. Sin tener todas las respuestas, hemos decidido abrirnos a los retos que el cambio de época nos plantea. Hoy la noción de persona, las formas diversas de vivir la familia y la sexualidad, las distintas maneras de acercarnos a la verdad, no dejan plantearnos preguntas que vamos respondiendo en comunidad, abiertos a las reflexiones contemporáneas desde el profundo respeto por el ser humano, por todo ser humano.

Hace 25 años decidimos emprender un proceso educativo, dialogante, horizontal, contextual, que involucrara a la comunidad y que permitiera a los jóvenes convertirse en protagonistas de la historia, de su propia historia. Un proceso que transformara la mirada de nuestros educandos y sus familias, al mismo tiempo que fuera transformándonos a quienes lo llevábamos adelante. Las personas que conformamos este espacio, para trabajar aquí, nos hemos confrontado con nuestras historias de dolor, de pesimismo, para renovarnos, junto a nuestra comunidad educativa, en esperanza cotidianamente.

Todo proceso educativo está fundado en una noción de ser humano a la que ir apuntando.

Nos mueve una visión de ser humano que pueda trascender las condiciones en las que le ha tocado nacer y pueda desarrollarse en libertad, solidario, abierto a la diversidad de cualquier signo, sensibles ante las necesidades de los demás, comprometidos con su entorno y con el cuidado de la casa común. Queremos formar personas responsables, empáticas, respetuosas de las diferencias, capaces de ver en ellas la riqueza de nuestra humanidad. Queremos ofrecer a esta sociedad, personas capaces de construir una sociedad justa, solidaria y en paz.

5. De cara al futuro

Más allá de las distintas iniciativas que se estarán concretando en los próximos meses, entre ellas la maestría en construcción de paz y nuevos espacios de educación media superior en los lugares donde no existe; en Don Bosco sabemos que tenemos que seguir contribuyendo a la construcción de este país desde lo que nos es propio.

Por eso nos disponemos a ser **un espacio promotor del diálogo**. Dialogar con la mente y el corazón abierto es una de las grandes carencias que experimenta nuestra sociedad. De la mano del Papa Francisco, en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año, queremos comprometernos a **promover el diálogo intergeneracional**, comenzando con nuestra comunidad educativa. Todos venimos de una situación que trajo consigo muchas pérdidas y la salud socio-emocional, de muchos de nuestros niños y adolescentes se vio lastimada.

Con una metodología basada en los círculos restaurativos, queremos acercarnos a las generaciones. Es el tiempo de recuperar la confianza, de vencer el repliegue sobre nosotros mismos y el aislamiento. Los jóvenes tienen talentos y habilidades que las generaciones mayores no poseemos. Los mayores tenemos la experiencia, fruto de los años y de los golpes de la vida, y muchos aprendizajes que llegan con el tiempo. Los mayores, afirma el papa Francisco, somos los depositarios de la memoria, los jóvenes son los continuadores de la historia. Por eso, el primer desafío que hemos encarado es el social y lo seguiremos haciendo rompiendo paradigmas.

El próximo ciclo escolar comenzaremos con un amplio ejercicio de mediación escolar para todos nuestros niveles escolares. Ayudar a los estudiantes a encarar los conflictos de modo constructivo, a encontrar salidas a ellos distintas a las de la violencia, será nuestro pequeño aporte a una sociedad que requiere caminos para salir de la violencia.

A este México le hace mucha falta dialogar y encontrarnos con los diferentes, sin etiquetas: No conviene a nadie seguir polarizando, nombrarnos *fifís* o *chairs*, descalificarnos no abona a la paz del país.

Para ello necesitamos romper el paradigma de tener la razón o estar del lado de los vencedores, porque eso nos fue enseñado. Repito, necesitamos más diálogo, más encuentro, escuchar al otro. En medio de lo que hoy se propone como el ideal de triunfador, necesitamos más personas dispuestas a ceder a ello para construir nuevas miradas, para recordar a los jóvenes que vale la pena salir y buscar un mundo mejor para todos.

Quiero hacer una humilde invitación a mis compañeras y compañeros rectores y directores de escuela a que imaginemos juntos la manera cómo podríamos avanzar en la educación para la paz.

Estoy seguro que en este esfuerzo contaremos con el acompañamiento de nuestro querido paisano Luis Arturo Cornejo. Si en otras épocas Cuernavaca se convirtió en la cuna de muchas búsquedas que después cristalizaron en proyectos muy fructíferos, hoy podemos hacerlo en la línea de la paz. Me refiero a las escuelas de español que tuvo como punta de lanza el método de CIDOC con Iván Illich, en el ámbito religioso a la reforma litúrgica, al movimiento bíblico y la teología de la liberación con Don Sergio Méndez Arceo, al psicoanálisis con Eric Fromm y su puesta en marcha con Gregorio Lemercier. Morelos que ocupa el lugar 24 en las entidades del país cuando se habla en términos de paz, puede remontar estos niveles a través de un decidido esfuerzo común, desde la educación para la paz. Es una apuesta al mediano y al largo plazo, pero que rinde frutos casi desde el momento en que nos decidimos a ponerlo en marcha.

Si en muchos sectores de nuestra sociedad en el Estado, el diálogo parece estancado, quienes nos dedicamos a la educación podemos fortalecer el diálogo interinstitucional, interdisciplinar y convertirnos para México una expresión de lo que es posible cuando la generosidad nos acompaña.

Quisiera hacer una respetuosa invitación a las diputadas y diputados que hoy nos acompañan, a que por encima de las disputas de grupos, pudiéramos colectivamente, con la participación del sector educativo, de la academia y de otros sectores de nuestra sociedad, avanzar hacia una ley de cultura de paz en nuestro Estado.

6. Palabras finales

Es tarea imposible mencionar a todas las personas que han contribuido a esta obra, sin embargo, desde aquí, con el corazón en la mano, a nombre del Consejo y de todos los que lo integramos, les damos las gracias. Gracias en nombre de nuestros niños, jóvenes y de sus familias, gracias a nombre también de las comunidades en donde servimos; gracias también les da esta sociedad tan necesitada de buenas noticias en la persona de quienes la integramos.

José Antonio Sandoval Tajonar

19 de mayo, 2022
Cuernavaca, Morelos, México

Fundación Don Bosco



www.db.edu.mx